

SCIENZA NUOVA Y THE NEW SCIENCE OF POLITICS. Proyección del pensamiento viquiano en la obra de Eric Voegelin.

Pablo Badillo O'Farrell



Eric Voegelin

No obstante las escasas referencias explícitas a Vico en la obra de Voegelin, se busca mostrar la incidencia del pensamiento del napolitano en la obra del autor de *The New Science of Politics*, en cuanto ambos luchan contra tendencias de desdivinización; el primero contra el racionalismo cartesiano y el segundo contra el positivismo.

No withstanding the scattered explicit references to Vico in Voegelin's work, the paper intends to show the incidence of the Vichian thought onto the *The New Science of Politics'* author. The two both contend against strong tendencies of secularism: the first stands against Cartesian rationalism, the latter against positivism.

Si existe un filósofo cuyo pensamiento haya sido reclamado desde las más diversas vertientes y perspectivas como continuador o anticipador de ellas éste es sin duda Giambattista Vico.

Por este motivo no debe causar extrañeza que cuando se produce el renacimiento o rehabilitación de la filosofía práctica, por utilizar el rótulo utilizado en la clásica recopilación editada por Manfred Riedel y convertida casi en partida oficial de nacimiento de dicho movimiento, o bien una serie de autores alemanes "emigrés", Leo Strauss, Hannah Arendt o Eric Voegelin por citar los más emblemáticos, comienzan a recuperar y a edificar una filosofía política, abandonada o marginada en nombre de la ciencia, no resulta extraño, decíamos, que también para ellos tenga un lugar de interés el filósofo napolitano.

Las dos tendencias antes referidas, en las que, por otra parte, los autores en ellas incluídos no pueden ser considerados de forma uniforme y unánime, van a tener puntos claros en común. Ambas aparecen como una reacción frente a unos métodos de conocimiento e investigación que habían llegado a convertirse en dominantes, pero a tal punto que a los restantes se les redujo prácticamente a la nada.

La preeminencia adquirida por el positivismo y el historicismo, unido a la crisis indudable de la metafísica, habían sido los elementos clave que habían producido el caldo de cul-

tivo idóneo en el que surgir a modo de reacción las dos corrientes de pensamiento antes referidas.

Cuando se habla de la necesidad de restaurar un método estrictamente "filosófico" en relación con la política, éste se basa, amén de una serie de datos referidos a la fundamentación esencial de dicho saber, en unos elementos que han sido obviados o marginados por el positivismo y el historicismo. Es innegable que en la consideración filosófica de la política, como en cualquier otra que quepa desarrollar en relación con ella, el hombre es el principal e ineludible protagonista. El hombre es un ser complejo y pluridimensional, a pesar de las objeciones que hayan podido realizarse a estas cualidades y de manera especial en los últimos decenios, y de entre las que quizás más pudieran enfatizarse caben destacar las de su condición de ser teleológico, la de ser ideológico y la de ser simbólico.

Los datos hasta aquí esbozados van a reiterarse en muchos de los autores encuadrables en las corrientes rehabilitadoras señaladas, lógicamente con variantes de unos a otros, y aunque de forma obvia muchos de ellos irán surgiendo a lo largo del presente trabajo, la meta de éste no es otra que ver de qué forma el pensamiento viquiano subyace de forma más o menos manifiesta, aunque creo que siempre inequívoca, en la conformación de algunos aspectos de la obra de Eric Voegelin.

Resultaría no sólo petulante sino además condenado al más llamativo fracaso el pretender en un trabajo de las dimensiones del presente intentar llevar a cabo un análisis de conjunto, a modo de gran fresco pictórico, en el que se situaran las diferentes y numerosas obras de Voegelin, y se analizara la posible presencia de Vico -como elemento inspirador o autor de cabecera- en ellas, y fuera, por seguir con el símil pictórico, un color dominante en el mismo. En primer lugar el fracaso procedería del hecho de que tal presencia, en forma manifiesta no se produce, pero en segundo lugar el sondear aunque de forma indirecta tales comparencias sobrepasa, como se decía antes, con mucho el afán de este artículo.

La figura de Vico es bien cierto que como fuente directamente citada o utilizada aparece en muy pocas ocasiones en el corpus voegeliniano, pero frente a ello puede apreciarse cómo de forma indirecta o como base fundamentadora sí tiene un lugar destacado que ocupar.

En años muy recientes, y sólo muy recientes, se ha comenzado a publicar de forma sistemática por la Universidad de Louisiana las obras completas de Voegelin, incluyendo una gran cantidad de inéditos que supondrán a la larga un notable porcentaje del total de volúmenes a editar. Por lo que hace a nuestro trabajo se intenta situar el papel de fuente fundamentadora de Vico tanto en las obras editadas hasta el momento, como en las inéditas, hasta donde nuestro conocimiento alcanza, o bien por referencias indirectas de aquellos a los que ha sido posible trabajar con las mismas en un grado que quizás a nosotros nos ha sido posible sólo en grado menor.

De las obras editadas por Voegelin en vida hay que hacer varios grupos diferenciados de forma clara. Por una parte hay que destacar la obra quizás de más amplio aliento y aspiraciones de carácter histórico-sistemático como es *Order and History*, en la que a lo largo de una amplia panorámica histórica busca fijar la importancia del concepto de "orden" y apreciar cómo el mismo juega un papel preponderante en la conformación de la realidad histórica en su más plena y comprensible extensión.

Por otra parte hay dos obras menores en extensión, pero no de menor alcance y aspiraciones teóricas, cuales son *The New Science of Politics* y *Anamnesis*. En estas dos obras caben apreciarse de forma quizás más clara, por su mayor concisión, las grandes líneas maestras que fundamentan el pensamiento filosófico-histórico y filosófico-político de Voegelin. He hecho esta doble mención porque, como veremos ulteriormente, en nuestro autor, en una perspectiva que ya trae inmediatas rememoranzas viquianas, se produce una imbricación teórica mutua entre la filosofía de la política y la filosofía de la historia. Pero tal punto lo analizaremos con posterioridad.

Por último hay que referirse a las obras inéditas, y de las que antes referíamos que están siendo últimamente dadas a la imprenta. De entre éstas, y por lo que a nosotros en este momento nos atañe, quizás haya que destacar por encima de todas la *History of Political Ideas*, en la que Vico tiene un tratamiento individualizado y en una extensión de la que carece en las restantes obras antecitadas, aunque lamentablemente ésta no se encuentra aún publicada sino solamente se encuentra en vías de publicación.

Una vez establecido este marco y fijado en sus diferentes niveles, parece llegado el momento de delimitar las grandes líneas que configuran la filosofía de Eric Voegelin.

El punto de partida y sobre el que pivota gran parte de la elaboración filosófico-política de este autor se sitúa en la crisis gnóstica que padece el pensamiento occidental desde los albores de la modernidad, y que es la que ha conducido a la crisis en la que éste se encuentra sumido.

¿Qué se quiere decir al hablar de crisis gnóstica por parte de Voegelin? El simple hecho de afrontar el concepto y definición de gnosis acarrea una serie de problemas, por la sencilla razón de que no puede hablarse de forma unívoca de dicho concepto. Desde los albores del cristianismo, cuando dicha corriente de pensamiento comienza a surgir y a perfilarse conceptualmente, ha tenido todo un largo y dificultoso recorrido en el que han cabido múltiples interpretaciones, a veces incluso opuestas de forma al menos aparente. Hay que destacar como hace Kenneth Keulman al ocuparse de la utilización de la idea de gnosis por parte de Voegelin, que la forma antigua o clásica de gnosis estaba orientada a la negación del mundo más que a su transfiguración, por lo que para este autor ya la apropiación del término puede resultar controvertida¹. Resulta importante resaltar este dato porque hay que establecer por qué variante o concepto de gnosis se inclina Eric Voegelin.

Para nuestro autor la gnosis en la era moderna tiene sobre todo particular incidencia en el ámbito de la filosofía de la historia, por lo que cuando habla del carácter “restaurador” de la nueva ciencia política lo está haciendo en el entendimiento del cristianismo como elemento “máximo de diferenciación”². Pero hay un autor que para Voegelin supone un hito imprescindible en el desarrollo de la gnosis moderna; este no es otro que Joaquín de Fiore.

La importancia del autor italiano radica en que aporta un conjunto de símbolos políticos en los que se va a sustentar la modernidad, ya que sobre ellos “se ha fundamentado, hasta nuestros días, la autointerpretación de la moderna sociedad política”³. Estos símbolos joaquinistas son interpretados por Voegelin en directa oposición a la construcción filosófico-política agustiniana, sobre la que se había sustentado el orden político medieval.

En el planteamiento de San Agustín se rompe de manera obvia la propuesta milenarista inaugurada en el Apocalipsis de San Juan, ya que para el Obispo de Hipona era obvio que el Reino de carácter milenarista prometido no era otro que la propia Iglesia de

Cristo realizada en este mundo. Si se rompía con dicha perspectiva, cual es el caso del cuarto Reino de Joaquín de Fiore, se estaba quebrando en su totalidad la perspectiva de las dos ciudades y toda la filosofía política y de la Historia, entendida casi como corolario de aquella, de San Agustín, y como consecuencia de ello gran parte de la "Weltanschauung" medieval.

Pero el continuar intentando una tipificación de carácter histórico-práctica del gnosticismo en la obra de Voegelin conduciría a unos extremos indeseables, por extensos, en la presente sede, por lo que lo más idóneo es el establecer en forma lo más concisa posible las particularidades que desde el punto de vista teórico tiene para nuestro autor el gnosticismo.

En primer lugar Voegelin habla de "actitud" gnóstica, lo cual ya supone por su parte una opción y una actitud al tratarse de un término tan vago y difícil de perfilar. Ya la simple diferenciación entre gnosis antigua y gnosis moderna acarrea problemas, por lo que lo primero que hay que fijar es qué entiende Voegelin por tal, o qué sentido le otorga a dicho término.

Gianfrancesco Zanetti ha llevado a cabo una perfecta síntesis de lo buscado por Voegelin y afirma que son seis las principales particularidades de dicha idea. En primer lugar el gnóstico está insatisfecho de su situación. En segundo lugar en su psicología juega un papel fundamental su bien basada convicción en base a la cual las dificultades de la situación humana, y de la suya en particular, dependen de la estructura intrínsecamente deficiente del mundo. La hipótesis de una posible "inadecuación" humana no es siquiera tomada en consideración; la causa del mal es identificada con la perversidad del mundo. Hay que considerar en tercer lugar que en la mentalidad gnóstica es, en todo caso, posible salvarse del mal del mundo. Las modalidades de esta salvación son singulares. La cuarta característica de la actitud gnóstica se identifica "en la convicción de que el orden del ser deberá ser cambiado en el curso de un proceso histórico. De un mundo malo debe surgir, por evolución histórica, un mundo bueno"⁴. Voegelin subraya también en este caso la diferencia entre esta aproximación y la cristiana, que desea un mundo destinado a permanecer como es, esto es sustancialmente igual a sí mismo, en el curso de la historia; la salvación se produce sólo con la muerte a través de la gracia. Pero, en quinto lugar hay que decir que la característica destacada del gnosticismo propio y verdadero es una convicción última: el cambio necesario, el cambio que deberá considerar el orden mismo del ser, entra dentro de las posibilidades concedidas a la acción humana. Por último y en sexto lugar forma parte de este complejo de típicas creencias gnósticas la idea de que, dada la efectiva posibilidad de realizar semejante cambio -así el transformar de manera completa este orden inadecuado del ser en un nuevo orden perfecto- sea un deber el intentar la realización de éste: la clave del sistema será entonces el conocimiento, la gnosis del método idóneo para salvar el yo y el mundo⁵.

De esta perfecta síntesis elaborada por Zanetti se pueden destacar como elementos subyacentes a todas las peculiaridades enumeradas el de la plena autoafirmación de la capacidad del hombre para desarrollar y alcanzar las metas previstas, sean cuales sean, a pesar del posible descontento del individuo consigo mismo, y además la ruptura con un orden trascendental superior, lo que conduce a que el mundo pueda ser cambiado en este mismo mundo en base a un conocimiento de la realidad del mismo.

Esta toma de postura por la idea de gnosis como representativa del pensamiento de la modernidad tiene, como era de esperar, una clara proyección en el ámbito de la política. La

teoría política de la modernidad se va a caracterizar, por su condición de gnóstica, por una clara desdivinización del mundo y de la política. En este plano quizás el autor más emblemático para Voegelin no sea otro que Thomas Hobbes.

En Hobbes se produce la absoluta laicización de la política, no obstante lo cual, y debido a los problemas políticos a los que se enfrenta en la Inglaterra de su época, se plantea la necesidad de elaborar una "theologia civilis" para que sirva de fundamento duradero al hecho político de que se trate. Con tal aspiración se está poniendo de manifiesto, en una primera aproximación, cómo en dicha postura es obvia la raíz gnóstica. Y lo es porque no se renuncia a lo "divino", sino que éste se encuentra de hecho en la sociedad, en lo mundano.

Pero hay que preguntarse ¿dónde se encuentra la base real de la "esencia gnóstica" del pensamiento de Hobbes para Voegelin? Quizás a primera vista pudiera pensarse que radicaba en la metodología defendida por el padre del *Leviathan*, en cuanto otorgaba un papel de privilegio al contrato social como motor y fundamento del hecho político. Pero para Voegelin la raíz se encuentra en un nivel aún más profundo, cual es el ámbito antropológico. La consideración de la naturaleza humana habida por Hobbes, entendida como categoría inalterable en si misma y base real del constructo político, es la que manifiesta el real gnosticismo de Hobbes, según Voegelin, al estar creando un hombre que en realidad no existe.

Es quizás como reacción frente al pensamiento hobbesiano por lo que Voegelin va a retomar a Vico para establecer la antítesis de aquél, amén de encontrar en la obra del napolitano las categorías oportunas en las que sustentar su propia teoría.

Ya se indicaba al comienzo del presente artículo cómo en la producción de Voegelin resulta imposible encontrar una obra dedicada de manera expresa al pensamiento viquiano. No obstante la incidencia resulta innegable. Vico va a ser considerado por Voegelin el más claro exponente de una filosofía de la historia y de la política que no cae en la gnosis en la modernidad, y llega incluso a parangonar su figura con la de Agustín de Hipona, en el sentido de ser ambos origen y final de un camino de ida y vuelta. La gnosis aparece cuando se abandonan los postulados de la filosofía agustiniana, mientras que vuelve a ser superada cuando se conforma la filosofía viquiana, según piensa Voegelin.

Zanetti destaca desde el punto de vista metodológico que el acercamiento de Voegelin a Vico se asemeja más a la línea seguida por los estudiosos alemanes como Cassirer, Horkheimer, Löwith o Auerbach, que a la tomada por los estudiosos de su país de adopción, Estados Unidos⁷.

Si se detiene uno, aunque sea muy brevemente, en el brillantísimo artículo de Max Horkheimer "Vico y la Mitología" se aprecia a primera vista cómo con diferentes perspectivas sobre algunos conceptos básicos, cual es el caso de la Providencia, se produce un paralelismo en cuanto que ambos enfatizan la clara conexión entre mitología y religión y el papel fundamentador que ambas tienen en relación con la política⁷.

Asimismo al comienzo del presente trabajo se indicaba cómo se producía la rehabilitación de la filosofía práctica, entendida como una especie de escuela o tendencia surgida en Alemania en los sesenta, con la que Voegelin tiene puntos en común, tanto de medios como de fines, y para la que asimismo Vico resulta un autor sumamente estimado e importante.

Los representantes de esta tendencia doctrinal, a los que en este momento y por operatividad consideramos como un conjunto más o menos uniforme, a pesar de las lógicas

diferencias y peculiaridades que caracterizan a cada uno de ellos en asuntos particulares, van a defender una serie de puntos claves que vienen directamente de los autores de la Antigüedad clásica, y por lo que hace a Vico van a enfatizar el papel del *De nostri temporis studiorum ratione*, a la que estiman una especie de manifiesto de oposición a la ciencia política surgida en la Modernidad, y que puede nuclearse en torno a la figura preponderante de Hobbes.

Ya Zanetti había subrayado en el artículo "Vico, pensatore antimoderno. L'interpretazione di Eric Voegelin", que amén de este énfasis en el *De nostri temporis studiorum ratione* los autores encuadrados en la Escuela de la "Rehabilitierung der praktischen Philosophie" habían tenido asimismo en común el de situar a la recién mencionada obra viquiana como emblemática en la función de resistencia frente a la tendencia predominante de la ciencia política moderna y el de una uniformidad sustancial en la selección de temas clave, como la "prudencia", la "vita civilis" y el "sensus communis".

La orientación en el tratamiento concedido a Vico por éstos, afirma Zanetti, apunta a una dirección "técnico-poética" en detrimento de la tradicional connotación deliberativa, oratoria y retórica. Esto es, en desfavor de la orientación práctica dirigida hacia valores reconocidos socialmente como persistentes, y no surgidos *ex novo* por la acción creadora del soberano.

La referencia hecha a la concepción del Estado como "*machina machinarum*", producto artificial creado por el arte, constituye un reclamo al Leviatán hobbesiano. Vico, en efecto, puede ser contrapuesto al pensador inglés en cuanto el primero representa la doctrina política clásica, continuadora en esto de la tradición aristotélica, mientras a Hobbes es a quien se debe la tentativa de definir la filosofía social como ciencia⁸.

Y es precisamente en este enfrentamiento contra la ciencia surgida con el método "moderno" en el que Vico va a sintetizar sus puntos de vista y su caracterización en la oposición.

La primera contraposición es contra la ciencia natural, y la "Scienza nuova" es interpretada como una tentativa consciente de restaurar una ciencia de la mente contra la invasión de los métodos de las ciencias naturales. Estos eran propuestos como métodos válidos y útiles para cualquier tipo de saber. Vico, por su parte, busca restaurar una auténtica ciencia de la sustancia.

La segunda contraposición viquiana enfatizada por Voegelin es su enemiga contra el "cogito ergo sum" cartesiano. Si se busca establecer una auténtica ciencia de la sustancia se precisa una antropología filosófica restaurada. El enemigo será entonces identificado coherentemente con el optar cartesiano por el "cogitare" como punto central de la metafísica, mientras que para Vico el primer axioma de una ciencia real de la sustancia puede ser sólo la concreta historicidad de la existencia. Con Vico se niega a la razón su papel de "principio creativo independiente".

La tercera contraposición es contra el pelagianismo y su asunción de la naturaleza esencialmente buena del hombre, lo que llevará a la defensa de la posible creación de un orden social con los únicos recursos de su sustancia inmanente. Frente a tal punto de vista, Vico defiende la condición del hombre "caído", al que resultaría imposible crear un orden político sin la ayuda de la Providencia divina.

La cuarta contraposición es consecuencia y corolario de la anterior: es su oposición a la teoría del contrato.

La quinta y última es su oposición a la idea de progreso, que en los tiempos de Vico no estaba aún plenamente desarrollada, y su oposición no es directa contra ella, sino encaminada contra aquellos sentimientos que se encontraban en la base de esta idea, esto es contra la *hybris* que proclama la autosalvación del hombre. El diagnóstico viquiano es bastante interesante por dos motivos: por una parte porque anuncia, por vez primera, la inevitable decadencia, la crisis de la civilización occidental. En segundo lugar porque reconoce como síntoma particularmente relevante de la misma el sentimiento optimista que pone al individuo en la base del orden político⁹.

Extrapolando algunos de los extremos referidos a Voegelin nos damos cuenta de que ya el propio hecho del título concedido por él a una de sus obras más emblemáticas, a la que nos hemos referido en varias ocasiones, *The New Science of Politics*, el cual inicialmente debía haber sido subtítulo de la misma, nos da ya cabal idea de la clara influencia del napolitano, que no podía recibir mejor homenaje que adoptando su propio título, como encarnación de una perspectiva absolutamente “nueva” y contracorriente, a la vez que se intentaba pugnar con las perspectivas dominantes, tanto por uno como por otro autor. Como nos dice Peter J. Opitz, mientras Vico pensó su *Scienza nuova* como enfrentada a la “nueva ciencia” de Galileo, así E. Voegelin pensó su *The New Science of Politics* como clara oposición a la “ciencia política” dominante, esto es al positivismo¹⁰.

El mismo Opitz se plantea en el citado artículo los dos puntos que estima quizás más radicalmente fundamentales en la construcción de Voegelin, cuales son los conceptos de “verdad” y de “representación”. Y además podrá verse de forma clara cómo ambos tienen para nuestro autor una clara y mutua imbricación.

Voegelin parte en *The New Science of Politics* de la idea de que la esencia de la representación no se agota en aspectos procedimentales puramente formales, sino que los gobiernos que tienen la representación deben valer como realmente “representativos”. Voegelin pretende dejar bien sentado que había que fijar un nivel de “representación existencial” y otro de “representación trascendente”. Con esta doble tipificación se refería al hecho de que los simbolismos en los que se refleja el poder político no deben quedar reducidos a aquellos por medio de los que se garantiza la paz interna y la seguridad de los ciudadanos, sino que debe intentar llevar adelante una integración de la sociedad en las estructuras de orden de la sociedad a la que ésta corresponde y representa.

Otros dos conceptos de extrema importancia que subyacen en toda la filosofía de Voegelin son los de experiencia y conciencia, o se podría decir también experiencia y teoría, los cuales han de ir profundamente unidos, o mejor se diría que autoimplicados, lo que hace que quede clara constancia de la aspiración voegeliniana de mostrar cómo el ámbito empírico y el trascendente han de contemplarse como planos de una misma realidad, de los que no cabe estimación alguna del uno sin el otro. La idea de relación de *verum* y *certum* viquiana es en este sentido muy asumida por Voegelin.

Hay otra idea de vital interés en la filosofía política y de la historia de Voegelin, en el que asimismo es fácil atisbar que influyen elementos de claro origen viquiano; nos referimos al concepto de historiogénesis¹¹.

Dicho concepto fue introducido por Voegelin inicialmente en un “Festschrift” en homenaje a Alois Dempf, y fue posteriormente utilizado en *Anamnesis* y en el volumen V de *Order and History*. La importancia de este concepto en la perspectiva global del pensa-

miento de este autor no ha sido estimada, creemos que en grado pertinente, ni por filósofos de la historia ni por filósofos de la política. Vamos no obstante a dedicarle un pequeño espacio en este trabajo ya que no sólo consideramos la notable importancia del mismo sino que también en él caben apreciarse rasgos en los que la influencia de Vico es llamativa.

Karl Löwith ya recordó que el nacimiento de la filosofía de la historia supone una emancipación de la interpretación teológica y es antirreligiosa en principio. Esta es una tendencia dominante que va a irse reproduciendo en toda la modernidad a través de una visión gnóstica de la historia, por utilizar el término y la idea de Voegelin.

Frente a esta visión de la historia, y como consecuencia de ello de la política, o viceversa, aunque éste será un tema a desarrollar en un trabajo posterior de más aliento, Voegelin sostiene que hay una notable cantidad de datos básicos que sobrepasan la pura realidad y que resultan ineludibles para entender el fundamento u origen del fenómeno histórico. Voegelin considera en primer lugar la importancia que juegan los símbolos en una determinada forma de entender un hecho histórico-político. Los símbolos pueden ser entendidos en esta perspectiva como términos de lenguaje surgidos de la experiencia y desarrollados con la intención de dotarlos de significado. Ya Voegelin en *The New Science of Politics* había dicho que la sociedad humana tenía un aspecto fenoménico externo y un aspecto interno lleno de significado.

La sociedad como cosmos se manifiesta luminosa con el significado, así como con los símbolos que son su constitución interna, y expresa a través de su estructura el sentido universal que es el misterio de la existencia humana¹².

En esta cita de Cooper en relación con la noción de historiogénesis se aprecia de manera clara la influencia viquiana; la sociedad no es exclusivamente ni el sentido externo que pueda tener, ni tampoco los símbolos que subyacen a su estructura, sino que son ambos elementos unidos en una íntima y profunda simbiosis. La realidad histórica y política para Vico no es en forma alguna la manifestación de unos datos externos, y a su vez externa y "filológicamente" comprensibles, ni tampoco es la esencia "filosófica" en la que ésta se sustenta, sino que son ambas a la vez, entendidas como origen y manifestación de una realidad de las que no se puede prescindir, ya que tendríamos en dicho caso una visión miope de la "realidad". Y digo realidad, porque aunque pueda entenderse ésta como algo empíricamente perceptible, si se obvia el fundamento filosófico, o simbólico cual dice Cooper, estaríamos ante una visión limitada de la misma, pero si nos fijamos en el fundamento filosófico del hecho histórico-político sin más, estaríamos ante una perspectiva puramente racionalista del mismo, en el sentido cartesiano, tan denostada por Vico.

Sí hay, en cambio, un asunto de estricta raíz viquiana, éste sí citado explícitamente por Voegelin, cual es la teoría del mito, experiencia gnoseológica irreflexiva y primaria de la cual surge el despliegue racional ulterior. Con esto lo que se busca es llevar adelante una relectura de Vico, como dice Riccardo Caporali, en lo "clásico" y sin lo "moderno". Voegelin lleva a cabo esta operación colocando la noción viquiana de "mente" en función de una reconversión de los conceptos de mito, ciclo e historia ideal eterna cual estructuras de "experiencia de la conciencia"¹³.

Hay por otra parte un concepto o idea fundamental en la filosofía de la historia y de la política de Voegelin, que es el de "conciencia". También en él es posible encontrar atisbos de la influencia de Vico, y decimos tal porque resulta difícil, por no decir imposible,

encontrar huellas obvias, en el sentido de utilización directa de fuentes viquianas, en la obra de Voegelin.

El tratamiento otorgado a la cuestión de la conciencia (“consciousness”) es bastante extenso en la obra *Anamnesis*, en la que se incide en la realidad política (“political reality”) como el idóneo para referirse a la realidad generada por la conciencia de los individuos actuales, cuyas experiencias y expresiones simbólicas producen un campo social que asimismo posee el carácter de un campo histórico¹⁴. En otra de las obras de Voegelin en la que incidió sobre dicho asunto fue en el tomo V de *Order and History*, que lleva por título *In Search of Order*, el cual, aún siendo fragmentario e inconcluso, ya que la muerte sorprendió a Voegelin cuando trabajaba en él, tiene una serie de aportaciones interesantes para mostrar la posible incidencia de planteamientos viquianos, aún sin aparecer expresamente citado el napolitano como fuente inspiradora. El ensayo que abre el antecitado último tomo de *Order and History*, y que lleva por título “The Beginning of the Beginning” comprende una reflexión sobre el Génesis y desarrolla un análisis de la paradoja de la conciencia y el complejo de Conciencia-Realidad-Lenguaje como la textura idónea de la experiencia simbolizada imaginativamente, con atención a la verdad y a su deformación.

Estas dos últimas referencias de la obra voegeliniana creo que demuestran de forma bastante clara cómo es fácilmente sondeable una línea que nos permite apreciar la toma en consideración de planteamientos viquianos, subyacentes a los grandes elementos conceptuales elaborados por Voegelin.

La pretensión de este artículo ha sido trazar un boceto, ya que con anterioridad se utilizó el símil pictórico, quizás en algún momento aparentemente inconexo, que contemplado posteriormente en conjunto puede mostrar que el relativo “plagio” del título de la *New Science of Politics*, una de las obras sistemáticas más importantes de Voegelin, de la quizás obra mayor viquiana no es una coincidencia, sino que en el fondo es un merecido tributo de quien en cierta forma se considera seguidor de algunas líneas teóricas fundamentales trazadas por Giambattista Vico, ya que, como afirma Eugene Webb, lo que Voegelin encontró en Vico fueron los medios para alcanzar unas leyes que gobiernen la historia como un curso inmanente de acontecimientos y a ser posible, sobre la base de este conocimiento, explicar el pasado y predecir el futuro. Amén de que al igual que Vico pretendía que la filosofía de la historia, su ciencia nueva, podía tener mayor certeza que las habitualmente prestigiosas ciencias de la naturaleza, lo mismo pretendió Voegelin en relación con el positivismo¹⁵.

Por otra parte no puede decirse con exactitud que Voegelin elaborara un sistema abstracto y lógicamente cerrado, sino que lo que ha intentado ha sido llevar adelante la comprensión de los dilemas de la civilización a través de sus varias manifestaciones históricas, cada una de las mismas en sus propios términos. Por tanto Voegelin llega a tal punto de vista en base a proceder sobre elementos empíricos que son asumidos y elaborados en consonancia con unos principios teóricos. Un nuevo elemento para afirmar la posible línea que partiendo de Vico puede seguirse hasta llegar al autor de *Order and History*.

Con ésto hemos intentado recuperar a un autor bastante poco estudiado en nuestro ámbito geográfico, cual es el caso de Eric Voegelin, y en el que además -como creo que habrá quedado sobradamente de manifiesto- la influencia de Giambattista Vico resulta, a pesar de las escasas referencias explícitas que a él hayan podido hacerse en la amplísima obra del profesor de Louisiana, más que de primer orden, ya que puede afirmarse, creo que

sin temor a equivocarnos, que junto a los clásicos greco-latinos es una de las piezas básicas que sustenta todo el entramado teórico levantado por el padre de *The New Science of Politics*.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CAPORALI, Ricardo: "Vico in Voegelin", *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, a. XX, 1990, pp. 195-199.
- COOPER, Barry: *The Political Theory of Eric Voegelin* (The Edwin Mellen Press, Lewiston/ Queenston, 1986).
- HORKHEIMER, Max: *Historia, metafísica y escepticismo* (Alianza, Madrid, 1982).
- KEULMAN, Kenneth: *The Balance of Consciousness. Eric Voegelin's Political Theory* (The Pennsylvania State University Press, University Park and London, 1990).
- OPITZ, Peter J.: "'La nuova scienza politica': lo sfondo biografico e teorico di un classico", *Filosofia Politica*, Anno VI, N. 1, 1992, pp.67-77.
- VOEGELIN, Eric: *Il mito del mondo nuovo. Saggi sui movimenti rivoluzionari del nostro tempo* (Rusconi, Milano, 1970).
- VOEGELIN, Eric: *The New Science of Politics An Introduction* (The University of Chicago Press, Chicago and London, edition 1987, with a new foreword by Dante Germino).
- WEBB, Eugene: *Eric Voegelin. Philosopher of History* (University of Washington Press, Seattle and London, 1981).
- ZANETTI, Gianfrancesco: *La trascendenza e l'ordine. Saggio su Eric Voegelin* (CLUEB, Bologna, 1989).
- ZANETTI, Gianfrancesco: "Vico, pensatore antimoderno. L'interpretazione di Eric Voegelin", *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, a. XX, 1990, pp. 185-194.

NOTAS

1. K. KEULMAN, 1990, pág. 36.
2. G. ZANETTI, 1989, pág. 102.
3. E. VOEGELIN, 1987, pág. 110.
4. E. VOEGELIN, 1970, págs. 20-21.
5. G. ZANETTI, 1989, págs. 106-107.
6. G. ZANETTI, 1989, pág. 136.
7. M. HORKHEIMER, 1982, cfr, especialmente págs. 104-106.
8. G. ZANETTI, 1990, pp. 186-188.
9. G. ZANETTI, 1989, pp. 139-140
10. P. J. OPITZ, 1992, pág. 69.
11. B. COOPER, 1986, pp. 123 y ss..
12. B. COOPER, 1986, p. 130.
13. R. CAPORALI, 1990, pp. 196-197.
14. K. KEULMAN, 1990, pag 38.
15. E. WEBB, 1981, pág. 9.

* * *

N.E.: Al estar preparado para imprenta este artículo, se ha recibido en la Redacción de *Cuadernos sobre Vico* un ejemplar de la recientísima edición de Eric Voegelin *La "Scienza Nuova" nella storia del pensiero politico* (Alberto Guida, Napoli, 1996), con estudio introductorio de J. Gebhardt y trad. ital. de G. Zanetti. La obra, que recoge el capítulo III de la inédita *History of Political Ideas* de Voegelin, será objeto de un estudio bibliográfico por parte del autor de este artículo, el cual será publicado en el próximo volumen de la revista.

